

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-2

Abreviatura: AAA'99.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-2).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-2

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PARAJE DE LA LOZANILLA, (CUEVAS DEL BECERRO, MÁLAGA). ABRIL, 1999.

PEDRO AGUAYO DE HOYOS
JOSÉ MANUEL CASTAÑO AGUILAR
M^a. PILAR DELGADO BLASCO

Resumen: La intervención arqueológica de urgencia se realizó en los abrigos del Cerro de la Mesa llamados “Cuevas de la Lozanilla”, de la localidad malagueña de Cuevas del Becerro. Se diferenciaron dos fases cronológicas distintas. Una “fase histórica” con material fundamentalmente medieval y romano relacionado con yacimientos cercanos, y otra correspondiente a niveles de la Prehistoria Reciente. El yacimiento de los Abrigos de la Lozanilla corresponde a una clase de asentamiento estacional, de uso ganadero, no muy común en la comarca, que amplía la variedad de tipos que había establecidos. Los restos arqueológicos recuperados evidencian un uso continuado de la covacha, no sólo como sitio de paso sino como lugar en el que se desarrollan actividades de subsistencia, que formaría parte de una compleja organización territorial resultado de la movilidad que adquieren las comunidades en función de los recursos de los que dispone su entorno.

Abstract: The urgency archaeological intervention was carried out in the prehistoric shelters of Cerro de la Lozanilla in the town of Cuevas del Becerro (Málaga). Two different chronological stages were distinguished. A historical mainly medieval and roman stage related to close sites and another corresponding to levels of the Close Prehistory. The site of Abrigo de la Lozanilla is of a station kind of devoted to cattle not very common in the area which enlarge the variety of types previously selected. The archaeological rests recovered are an evidence of continuous use of the shelter not only as a subsidiary camp but is a place in which primary living activities are developed. That place could be integrated in a complex territorial organization as a result of the mobility ascribed to communities according to the resources of the environment.

INTRODUCCIÓN

La excavación arqueológica de urgencia que realizamos durante el mes de abril de 1999 en los abrigos del Cerro de la Mesa, en Cuevas del Becerro (Málaga), se produjo ante la amenaza que suponía para la integridad del yacimiento la existencia de una concesión de explotación minera destinada a la extracción de rocas industriales.

Tales abrigos, denominados “Cuevas de la Lozanilla” por el cortijo homónimo, quedaban protegidas en las Normas Subsidiarias de Planeamiento con la figura de “yacimiento arqueológico”, y su afección respecto a las labores extractivas resultaba plena, dado que su ubicación coincidía con la veta de afloramiento de travertino de mayor grosor.

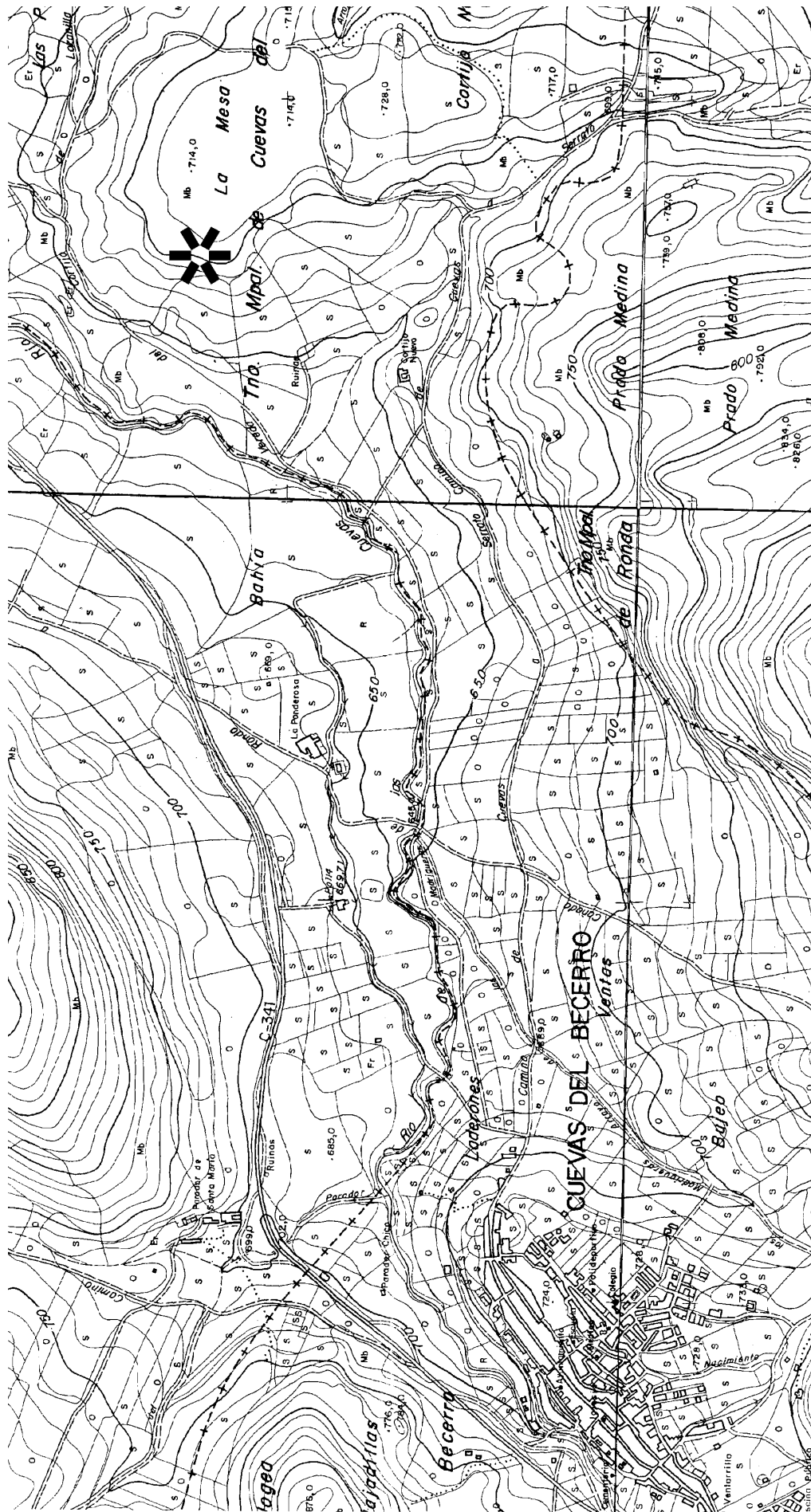
Dichas cuevas consisten en dos abrigos naturales que, según los datos proporcionados por la microprospección superficial efectuada previamente, podrían estar relacionados con una ocupación humana que se extiende en el tiempo entre el Neolítico y la actualidad, aunque con una intensidad muy desigual.

Afortunadamente para el yacimiento, y para el paraje en sí, de gran belleza y diversidad biológica, de momento no se ha llevado a efecto la explotación de la cantera, aunque su amenaza no haya desaparecido completamente.

MARCO GEOGRÁFICO

El término municipal de Cuevas del Becerro corresponde geográficamente a la cuenca del río Guadalhorce, a donde desagua a través del río de las Cuevas o Guadalteba, pero por topografía e historia, está muy vinculada a la Serranía de Ronda, lo que podría remontarse a tiempos muy remotos, cuando las divisiones administrativas y político-económicas, nada tenían que ver con la naturaleza y las comunidades humanas que vivían en su seno. Por ello, para tratar de entender la vida y la muerte de las comunidades prehistóricas que habitaron esta zona es necesario hacer un esfuerzo de imaginación, para entrever cómo sería el paisaje que estas poblaciones veían y ponían a su servicio, como medio de subsistencia.

La investigación histórica de estas comunidades tan antiguas incluye un intento de reconstrucción del medio ambiente, como marco natural donde se desarrollan las relaciones humanas de esas sociedades más o menos igualitarias. Los alrededores de la Cueva, durante la Prehistoria, se asemejaría a algunas de las zonas que todavía conservamos en la Serranía de Ronda, aún cubiertas por bosques mediterráneos, donde se combinan distintas especies de árboles (en su mayoría *quercus*), como las encinas, situadas en los lugares más altos y laderas de las sierras calizas que nos rodean, aunque dejando visibles las cumbres, en las que ya asomarían los blancos y grises peñascos de la caliza y dolomía desnudas. Las zonas más bajas de las laderas, en las proximidades de los cauces de los ríos y arroyos, donde el suelo es más profundo y fresco, podríamos encontrar algunas manchas de quejigos, entremezclados con las encinas. El sotobosque mediterráneo, bien conservado entonces, incluiría los matorrales y plantas leñosas y herbáceas propias de esta formación vegetal, antes del comienzo de la degradación del medio natural puro con la tala del mismo en las mejores tierras para el cultivo y el pastoreo. El cauce y riberas del río de las Cuevas, formado



Ubicación de los abrigos de la Lozanilla (Cuevas del Becerro, Málaga)

por los arroyos de Bernalfrancé, de la Serrana y de la Cañada, que conforman la cabecera del Guadalteba, estarían cubiertos por un espeso bosque galería de chopos, álamos y sauces, con adelfas y zarzas, como matorral más abundante, creando una espesura, a veces, difícil de franquear.

Esa vegetación corresponde a un sustrato de fondo de valle, constituido por una ventana tectónica abierta en un anticlinal, formado por las sierras del Borbollón y los Merinos, con su fondo tapizado por arcillas y margas arcillosas burdigalienses (terciarias), al que se asoman, a modo de balcones, estribaciones dolomíticas o calizas como los cerros del Castellón, cerro de las Palomas o el Pílon del Zorro, y en cuyo fondo se localizan, a modo de pequeñas islas, formaciones travertínicas en forma de mesas planas, como las del sustrato del propio pueblo de Cuevas del Becerro, o la de la Mesa, donde se encuentran nuestras covachas.

Los travertinos son una serie de formaciones amesetadas, de superficies en torno a 1 km², cortadas por la red fluvial actual, que se sitúan desde la cabecera del río de las Cuevas, ocupando la más alta, a una cota de 730 m., el subsuelo del pueblo de Cuevas del Becerro. Con una potencia estimada de 30-40 m., la formación travertínica descansa sobre Arcillas con bloques y de unidades de tipo «capas rojas». Por el sur la meseta de Cuevas del Becerro se adosa al escarpe septentrional del Cerro del Castellón, calizas del Jurásico superior del Subbético Interno, en su contacto surge el manantial del Carrizal. Al norte, el travertino está sensiblemente cortado por el río de las Cuevas, constituyendo la pared del cauce la propia formación travertínica, en la que se abren una serie de covachas y cuevas (Cruz-Sanjulián, 1981: 41).

Río abajo, encontramos la formación de la Mesa, a una cota de 710 m., con una máxima altura de 728 m. Esta «mesa» está aislada y en su frente norte se encaja el río de las Cuevas, dando lugar a un relieve invertido, lo que ha conformado una fuerte pendiente hasta el cauce actual del río a 520 m., cubierta por masas de travertinos deslizados, y un frente de la formación travertínica que está comprendido entre los 680-690 m., altura del muro de la formación de los travertinos, y 660 m. al pie de los abrigos situados en este frente noroeste formando una pared vertical de unos 20 m., en la que se abren otra serie de abrigos o covachas. La formación de travertinos se apoyan en las «capas rojas» del Subbético Interno de la formación de Colorado-Juan Durán. Se trata de un nivel travertínico de 30-40 m. con abundantes restos vegetales, en el que son escasos los niveles detríticos o arcillosos, más abundantes en la formación de Cuevas del Becerro (Cruz-Sanjulián, 1981: 42).

Más al sur se sitúa otra gran masa de travertinos, también aislados, con una potencia de 50 m., junto al pueblo de Serrato, situada en la cota de 660 m. Estas masas de travertinos, formadas a partir de surgencias fósiles de aguas procedentes de terrenos calizos, se fechan en época cuaternaria en un régimen climático cálido y relativamente seco, característico de las etapas interestadiales de la última glaciación Würm, con fechas de Carbono 14 de 26.005 +/- 1.244, para Cuevas del Becerro, y 27.999 +/- 1.056 B.P., para la Mesa (Cruz-Sanjulián, 1990: 76). En el caso de la formación de Serrato la fecha es de 13.693 +/- 315 B.P. Por tanto, las fechas parecen apuntar a que las Cuevas y la Mesa son contemporáneas y

fruto de las descargas de los acuíferos del macizo calizo de Castellones-Juan Durán, situados al Sur, que en la actualidad estarían desaguando en el manantial de Cañameros, situado a 540 m., tras un encajamiento del nivel de base del acuífero.

Estos abrigos de los frentes nor-noroeste de la Mesa se corresponden con los que pueden encontrarse en el mismo frente de la meseta travertínica de Cuevas del Becerro, hoy convertidos en trasera urbana, aunque aún son visibles y que debieron dar el topónimo al pueblo que se sitúa sobre ellos, son abrigos de poca profundidad fruto de algunas surgencias y escorrentías que han formado pequeños «a modo» de callejones kársticos, fruto del hundimiento de bloques travertínicos y covachas, sobre las que se han desarrollado espeleotemas, generalmente en forma de coladas estalagmíticas y escasas formaciones estalactíticas. Además de los abrigos sobre travertinos, en los bordes escarpados de la cabecera del río de las Cuevas se encuentran una serie de cuevas abiertas en los relieves calizos jurásicos, como la cueva de las Palomas, abrigos de los Llanos de Carrasco, covachas de Juan Durán o la de la Sierra del Viján, frente a los abrigos de la Mesa, entre otras.

La cabecera del río de las Cuevas constituye un paso natural que comunica la meseta de Ronda con el valle del Guadalhorce, a través de la cuenca del río Guadalteba, lo que queda remarcado por el hecho de que constituye un puerto por donde discurre la cañada Real de Córdoba a Granada que, una vez salvado el umbral oriental de la Depresión de Ronda, discurre por el propio casco urbano de Cuevas del Becerro, que por su disposición debe su trama urbana actual a la existencia de esta vía pecuaria.

PLANTEAMIENTO

Antes de acometer la apertura de los sondeos arqueológicos, y por consejo del arqueólogo provincial, D. Manuel Corrales Aguilar, se procedió a realizar una microprospección superficial de la zona en cuestión, con el objetivo fundamental de establecer el área de dispersión del material arqueológico y, con ello, delimitar con mayor exactitud el yacimiento. Al mismo tiempo, esta labor de reconocimiento permitió obtener una información muy valiosa acerca del grado de alteración de determinados sectores del enclave, concretamente de los situados en el extremo noroccidental del frente rocoso.

En este último sector, tanto el abrigo natural (refugio B) como el espacio exterior situado a su pie se hallan relativamente alterados; el primero por la acción natural y antrópica, que produjeron un vaciado completo del interior de la covacha, y el segundo sólo por esta última, en parte ligada a los trabajos de investigación minera realizada hace unos años.

Por lo que respecta al segundo refugio (refugio A), tanto su interior como su perímetro exterior mostraban, a priori, un menor grado de afección, que podría considerarse prácticamente nulo en lo que a niveles arqueológicos se refiere. Sin embargo, es este refugio, curiosamente, el que parece haber mantenido una utilización de su espacio hasta épocas muy recientes, puesto que ha servido como aprisco para la estabulación de ganado y refugio de pastores.

El material, sobre todo cerámico, recogido en esta fase de la intervención, delataba ya una intensa y longeva ocupación humana, anticipando, en cierta medida, los niveles que previsiblemente se encontrarían durante la excavación. Entre fragmentos más claros, aparecen representadas fases prehistóricas, más comunes en este tipo de lugares, e históricas: romana, medieval y, en menor grado, moderna. Estas últimas están más relacionadas con los asentamientos rurales próximos al yacimiento que con una ocupación del mismo en sentido estricto, como se argumenta en posteriores epígrafes de este mismo informe.

Teniendo en cuenta el estado de conservación del Refugio A y de su entorno, se decidió situar los sondeos en este lugar, ya que el principal objetivo de la intervención aquí descrita era comprobar el grado de conservación de los restos arqueológicos y su potencia. En consecuencia, se planteó realizar tres sondeos, por considerar suficiente este número para alcanzar los objetivos previstos en función de la propia dinámica de la excavación.

Ubicación de los sondeos

Centrados pues en la zona del refugio A se plantearon sondeos sucesivos y alineados de manera que tuviéramos una lectura perpendicular al frente rocoso de la "mesa" travertínica, yendo ésta desde el interior del refugio, situado al Sur, hacia el exterior.

Se comenzó planteando un primer sondeo, el sondeo 1 que se situó en este último lugar. Sus dimensiones eran de

7x4 metros, es decir, con una superficie de 28 m², (con el eje mayor orientado en sentido Oeste-Este) suficiente para conseguir una lectura lo más amplia posible también en horizontal, y así poder detectar, de haberlas, algunas de las estructuras que suponíamos asociadas al refugio. Una vez avanzado el proceso de excavación se dividió este corte en dos sectores, centrándose los trabajos en el situado al Oeste.

Una vez vista la dinámica deposicional del primer corte, se acometió la apertura del sondeo 2, con unas dimensiones de 2'5 x 2 metros, para comprobar la incidencia de la ocupación en el interior y con el fin de documentar los niveles de habitación correspondientes a los materiales prehistóricos exhumados en el sondeo anterior.

A tenor de los resultados arrojados por éste último, se procedió a abrir un tercer sondeo situado entre los dos anteriores. El objetivo del sondeo 3 era el de verificar si los niveles de ocupación se hallaban en la puerta del refugio. Al mismo tiempo, con éste enlazábamos los dos anteriores permitiéndonos así obtener una lectura, aunque sólo vertical, pero muy significativa, de la estratificación en ladera del yacimiento. Las medidas de éste fueron las más reducidas, dada su finalidad, adquiriendo un aspecto de verdadera cata: 1'5 x 2 metros (3 m³).

Tanto en éste como en el sondeo 1 se desestimó seguir profundizando, al detectar un nivel arqueológicamente estéril formado fundamentalmente por arcillas.

Por último, el sistema de documentación seguido se ha basado en el desarrollado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, propuesto

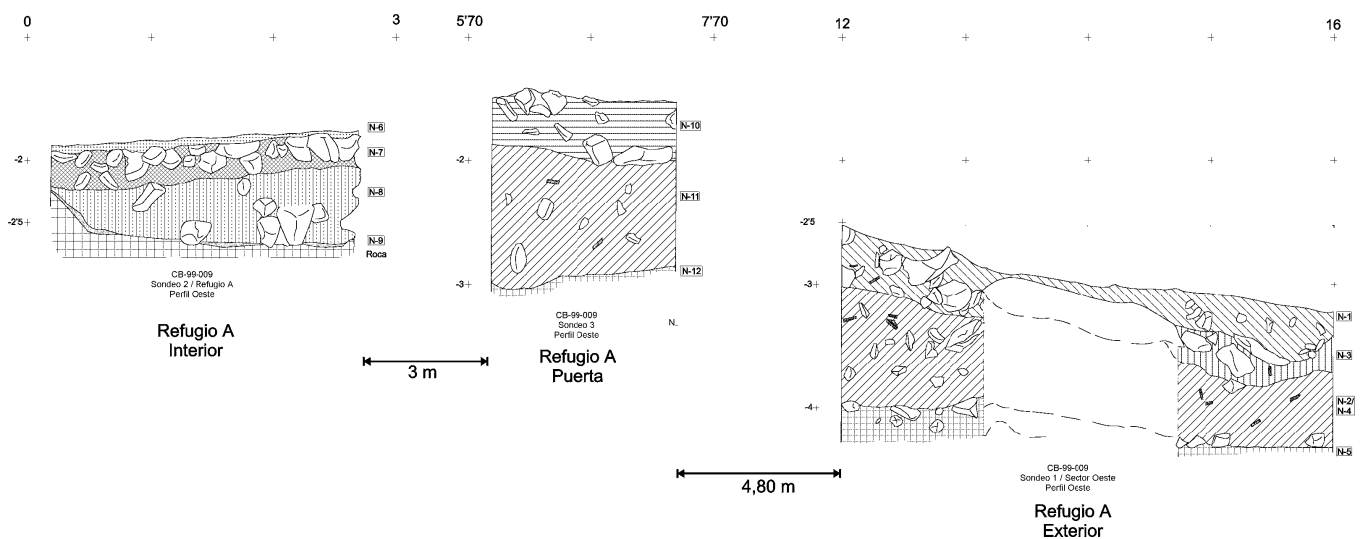


FIG. 2. Paraje de La Lozanilla. Cuevas del Becerro (Málaga). Refugio A.

por la Dirección General de Bienes Culturales con objeto de unificar la metodología empleada. Todo ello unido a la utilización de los principios de la estratigrafía natural en arqueología, nos ha permitido identificar distintas Unidades Estratigráficas (UE), en este caso No Construidas, que nos han facilitado la tarea de aislar diferentes fases de ocupación adscribibles a diversos periodos cronoculturales. Esto ha quedado suficientemente recogido en documentación gráfica (fotografía y dibujo) y escrita (fichas de documentación).

RESULTADOS

Durante las labores de excavación se ha podido documentar la existencia de distintas unidades estratigráficas, en su mayoría naturales, que se encontraban en una situación deposicional primaria. De las que denotaban una acción del hombre, éstas siempre se han tratado de estratos de relleno para nivelación del terreno y de capas de bosta por la utilización de este espacio como aprisco. Por último, los datos arrojados por la intervención, al menos en el área excavada, con mayores posibilidades para ello, han descartado las hipótesis planteadas al inicio de la probable existencia de unidades estructurales asociadas a los refugios, como la que se observó, durante la fase de prospección, en el límite mismo del abrigo natural, que se interpretó como un posible cierre artificial del mismo. No obstante, y a posteriori, no se ha hallado resto alguno de este tipo.

En general, la estratigrafía presentaba un grado de alteración bajo, ya que el uso ganadero del terreno no ha resultado excesivamente agresivo con los niveles arqueológicos. Tan sólo en el caso del sondeo 2, en el interior del refugio, se observa alguna alteración debida a la recogida sistemática de estiércol para abono natural. Al mismo tiempo encontramos que la génesis de los estratos es muy similar, y los artefactos aparecen depositados de forma primaria. No obstante, y aunque esto lleve aparejado la existencia de niveles de habitación, éstos no se han podido aislar.

Estratigrafía

Sondeo 1.- Se documentaron un total de cuatro unidades estratigráficas, entre las que destacan, por la cantidad de material y su relativa coherencia, la UEN-2/UEN-4. La característica común en todas ellas es la gran profusión de piedras, algunas de gran tamaño, resultado de los desequilibrios gravitatorios producidos en el frente natural.

UEN-1.- Representada por la capa superficial y orgánica de la cobertura vegetal. El material que encontramos en este primer estrato, aparte de muy escaso, se mostraba bastante revuelto. Predominaba la cerámica a torno de época moderna y medieval, aunque también se localizó algún otro material más antiguo, como piedras trabajadas o cerámica a mano.

UEN-3.- Se trataba de un estrato en bolsada, con una matriz muy orgánica, producto de un relleno intencionado que se podría relacionar con la fase de utilización como corral de ganado de la zona exterior del refugio. Por esta razón, el material se halla de nuevo mezclado, contando con mayor cantidad de cerámicas a mano en su contacto con los niveles inferiores.

UEN-2 y 4.- Tratándose del mismo estrato, su diferenciación resultó de la división en dos sectores que se llevó a cabo en este sondeo a partir de una determinada profundidad. Es el que mayor coherencia presentaba en cuanto al material depositado en su interior, por ser todo de época prehistórica. No obstante, sí que se observaba una cierta alteración entre el material exhumado de su parte más alta, alteración que disminuye a mayor profundidad. La textura de este paquete resultaba muy uniforme, al no existir diferencias ni en la coloración ni en el grado de compactación. Es también aquí donde se encontraron los bloques de piedra de mayores dimensiones.

UEN-5.- Es el nivel que hemos considerado, desde un punto de vista arqueológico, estéril. No obstante su matriz era muy similar a la de la UEN-2, con la diferencia de presentar, en este caso una mayor consistencia y densidad.

Sondeo 2.- Con el objetivo de documentar los niveles de habitación en el interior del abrigo A, en este corte se aislaron cuatro unidades más. Ninguna de ellas se correspondió con alguna de las fases de habitación del interior, y se llegó en la excavación hasta el substrato geológico base, que se encontraba a una profundidad de 0'90 metros con respecto al suelo actual de la covacha.

UEN-6.- Nivel superficial compuesto por la última deposición de estiércol, al haberse empleado este espacio para la estabulación de ganado bovino.

UEN-7.- Estrato en forma de capa compuesto básicamente por piedras de mediano tamaño y poca tierra de textura granulosa. Dada la gran cantidad de clastos que contenía lo supusimos en parte artificial. Aunque apareció algún resto de material cerámico y pétreo, siempre se mostró descontextualizado debido al grado de mezcla con que contaba.

UEN-8.- Se trató del paquete de mayores dimensiones del sondeo. La presencia de clastos es ya bastante más reducida que en la unidad anterior. No obstante, y como algo generalizado en toda nuestra intervención, siguieron apareciendo numerosos clastos, y en ocasiones de notables dimensiones. A tenor de esto, parece lógico pensar que la deposición de estos grandes bolos de piedra fue posterior al uso del refugio, o al menos de esta parte en concreto.

UEN-9.- Está representada por una fina capa de tierra arenosa de color gris, que en ocasiones contenía algún gránulo que otro de carbón de muy reducido tamaño y que no se mostraba por igual en todo el sondeo. En un principio se interpretó como estrato de ceniza, aunque es más probable que se trate de un proceso de degradación de la misma roca base. No obstante es algo que habrá que determinar mediante una analítica de la muestra recogida.

Sondeo 3.- Por último, y para comprobar, como ha quedado dicho, la existencia de ocupación o no en la puerta de la covacha, así como para obtener una lectura estratigráfica en sección de esta zona del yacimiento, se procedió a la apertura del tercer corte. Sus dimensiones reducidas se debieron principalmente a razones de espacio, ya que de antiguo, y al ser utilizada como corral, se levantó un muro de piedra para cercar el abrigo.

UEN-10.- Aunque su matriz era algo diferente a la UEN-1, su génesis era similar. Se trata de un estrato, esta vez de

mayor potencia, de tierra orgánica que soportaba la cubierta vegetal. En su interior se hallaron de nuevo restos mezclados de material artefactual y faunístico.

UEN-11.- Bajo la unidad anterior apareció un estrato de granulometría y textura idénticas a las que detectamos en la UEN-2 del sondeo 1. Sin embargo, y por encontrarse en un medio diferente y más afectado por procesos de desequilibrios gravitatorios de la cornisa rocosa, determinadas zonas de este paquete se mostraban menos compactas que en el nivel del sondeo 1, en el que los grandes bloques de roca se hallaban mejor trabados con el depósito de tierra. Por otra parte, quizá por estar al pie mismo del lugar de habitación, la aparición de restos artefactuales fue mínima.

UEN-12.- Como en el caso del corte 1, aquí también, debajo del estrato que incluía los restos materiales, se localizó otro, de matriz más arenosa y arcillosa, de idénticas características que la UEN-5, en el que igualmente aparecían ya poca cantidad de piedras. Llegados a esta unidad estratigráfica y tras comprobar sus parecidos con la anterior, se dio por terminado este sondeo.

Fases cronoculturales

Tras un primer acercamiento a la estratigrafía proporcionada por la intervención, y dejando claro desde el principio que estos son sólo los primeros resultados -que deberán ser cotejados con el estudio de los materiales recogidos- de una excavación que ha tenido por objeto analizar el grado de conservación del yacimiento y su potencialidad, se han podido diferenciar dos fases estratigráficas, claramente separadas, que ocupan una larga secuencia temporal, aunque entre ellas no se observen visos de continuidad cronológica.

De éstas, la fase "histórica" se halla representada por un nivel de relleno (correspondiente a las UEN-1, UEN-3, UEN-10) en el que se encontraban revueltos materiales cerámicos de distintas épocas, siendo éstos, en cualquier caso, escasos. Su procedencia, más que estrechamente relacionados con algún tipo de hábitat estacional *in situ*, se debe poner en relación con la proximidad de determinados asentamientos, sobre todo, de carácter rural, que bien podrían haber utilizado, como hasta hace poco, estos abrigos con alguna finalidad relacionada con la ganadería y pastoreo. Estos materiales, fundamentalmente romanos y medievales, los encontramos representados en yacimientos tan cercanos como el mismo cortijo de la Lozanilla (CB-010), en donde existe un evidente poblamiento medieval, o en las también contiguas villas romanas detectadas en las tierras cultivables situadas al pie de la meseta (CB-011 o CB-013), entre otros.

La fase aparentemente más coherente es la representada por el material prehistórico reciente, que corresponde al Neolítico, a la Edad del Cobre y, en menor medida, a la del Bronce. Aunque los restos localizados se encuentran todos recubiertos por un estrato de tierra uniforme (equivalente a las UEN-2/4 y UEN-11), tanto la dinámica deposicional como la continuidad del poblamiento ha propiciado que exista una cierta gradación cronológica entre el material. Los restos más cercanos a la superficie, y en contacto con los niveles iniciales, corresponden a los últimos momentos de ocupación, representados por un material cerámico y lítico de transición

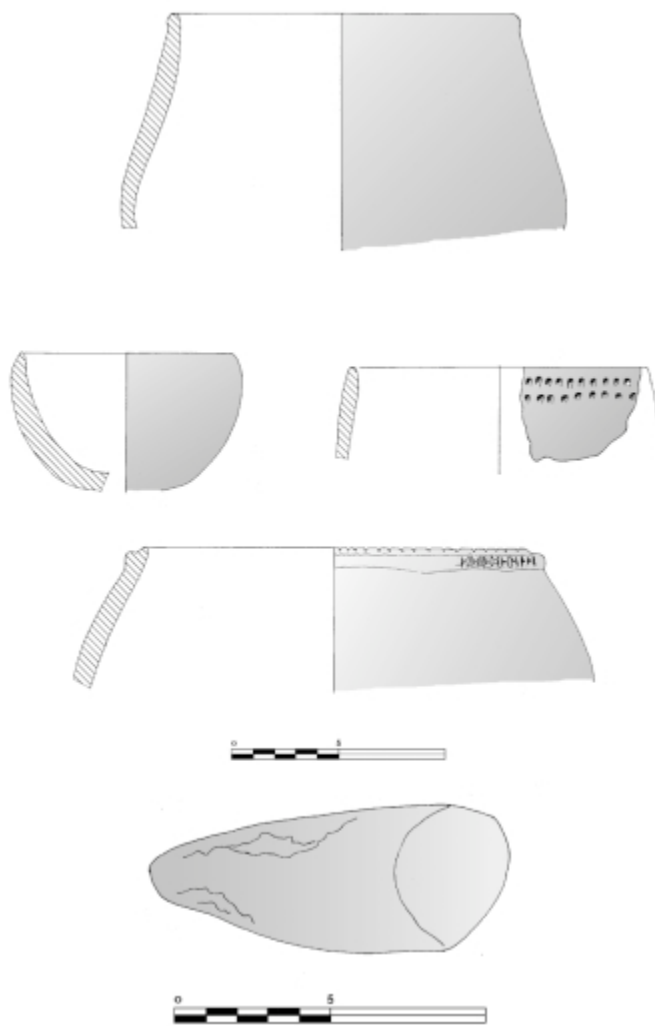


FIG. 3.

del la Edad del Cobre al Bronce, entre los que se encontraban algunos restos más antiguos que interpretamos como producto de una de las limpiezas del interior de la covacha realizada también en esta época.

Por su parte, conforme se avanzaba en profundidad, esta aparente mezcla se iba invirtiendo a favor de los materiales más antiguos, temporalmente datables en el Neolítico, y que, como los anteriores, interpretamos como área de vertedero, resultado de la ocupación del abrigo como zona de habitación.

De esta segunda y última fase, y aunque no se hayan conseguido aislar por el momento niveles *in situ* que reflejen con mayor nitidez el tipo de asentamiento de que se trata, habría que resaltar, por su profusión y riqueza de algunas de sus formas y esquemas decorativos, el material cerámico, amén de otro, de materia lítica, que también merece la pena considerar. De entre el primero, destacan, sobre todo, los recipientes neolíticos con aplicaciones nervadas de cordones en guirnalda, mamelones de lengüeta, y algún resto con posible decoración cardial, o los más recientes platos de borde engrosado típicos de la Edad del Cobre, cazuelas carenadas con mamelón y ollas de cuerpo elíptico, así como varios fragmentos de vasos con decoración campaniforme.

Con respecto a los materiales líticos, muy abundantes, sobre todo los que utilizan el sílex como soporte (se tratan fundamentalmente de deshechos), habría de reseñar las hojitas retocadas propias de la Edad del Cobre y las moletas, molinos y otras variedades de piedra pulimentada, tales como algunas azuelas y hachitas.

CONCLUSIONES

La constatación de frecuentaciones durante la Prehistoria Reciente de lugares de características similares al que aquí nos ocupa está sobradamente demostrada, aunque insuficientemente documentadas desde la perspectiva de la arqueología espacial y mucho menos valoradas en términos territoriales o como reflejo de una formación económico-social sobre el espacio geográfico.

De hecho, la imagen transmitida por la arqueología y prehistoria tradicional de un neolítico de cuevas con denominaciones como «Cultura de las Cuevas» (Bosch Gimpera, 1932), mantenida hasta hace poco tiempo como «Cultura de las Cuevas con cerámica decorada» (Navarrete, 1976), ha perdido vigencia sobre todo en su consideración del uso de ese tipo de hábitats como exclusivo de los grupos humanos que desde los comienzos de la economía de producción de alimentos eran caracterizados como neolíticos. La investigación ha demostrado como los casos conocidos desde antiguo de yacimientos al aire libre, con diferente significación, como los levantinos de Arenal de la Virgen (Soler, 1965) o Casa de Lara (Soler, 1961, actualizado por Fernández, 1999), entre otros, o los costeros del grupo atlántico portugués (Guilaine y Veiga, 1970), no eran casos aislados y, poco a poco, la complejidad y complementariedad de los tipos de asentamientos y registros arqueológicos referentes al neolítico, incluido los períodos más antiguos, es un hecho generalizado en todo el sur de la Península Ibérica. Esto ha sido puesto de manifiesto en relación con las depresiones béticas, en especial en las de Granada (Sáez y Martínez, 1981; Carrasco y otros, 1987) o en la de Ronda (Aguayo y otros, 1987), completando la riqueza y variedad del neolítico registrado en las serranías que las bordean, siempre en relación con la abundancia y constatación del uso de sus numerosas cuevas, dibujándose un panorama más similar al de otras zonas vecinas andaluzas: Campiñas cordobesas, Suroeste y Huelva o Sureste (Carrilero y Martínez, 1985; Piñón y Bueno, 1988; Nocete y otros, 1996; Román-Martínez, 1998; Camalich y otros, 1999) o levantinas (Bernabeu y otros, 1989; Guilabert y otros, 1999).

Dentro de la zona geográfica inmediata a los abrigos de la Lozanilla, cuenca del Guadalteba, se encuentran evidencias paralelizables, desde el punto de vista arqueográfico, con los restos arqueológicos localizados en esta intervención, como la cueva de Las Palomas (Teba), con un conjunto material, en parte, paralelo a la del abrigo A de la Lozanilla, con semejanzas en los tipos líticos del Cortijo del Tajo, y sobre todo en los catalogados como de la Edad del Cobre de la Hoz de Peñarrubia y la Cuevecilla, ambas también en Teba, (García y otros, 1995: 47-87). Ya en el entorno de los embalses del Guadalteba y del Turón encontramos yacimientos en cuevas, como la Cueva del Ánfora, Cueva de Ardales y Abrigo de Gaitanejo, en el

Guadalhorce y al aire libre, catalogados como aldeas, Puerto de las Atalayas, La isla, con materiales cerámicos y líticos considerados anteriores al III milenio (Ramos y otros, 1995).

Por otro lado, las prospecciones y excavaciones realizadas en la Depresión de Ronda y río de las Cuevas (Aguayo y otros, 1990) por nuestro equipo de investigación han puesto de manifiesto la cantidad y variedad de asentamientos al aire libre y en cuevas de cronología neolítica (Aguayo y otros 1987), muchos de ellos con largas perduraciones o sucesivas reocupaciones en distintas épocas, incluidas las cuevas. Sin embargo, el yacimiento de los Abrigos de la Lozanilla creemos que constituye un tipo de asentamiento estacional no integrado en los tipos hasta ahora considerados, por lo que viene a ampliar la gama y variedad de los mismos. Se trataría de una serie de covachas y abrigos que desde el neolítico, en sentido amplio, han venido siendo usados como refugio temporal de pastores en sus desplazamientos de trasterminancia, entre zonas bajas y altas en busca de pastos para el ganado. De ahí que la importancia no se la otorguemos a la época de ocupación de los abrigos sino a la reiteración en su uso, que en el caso que nos ocupa hemos recuperado evidencias de un uso discontinuo durante toda la Prehistoria Reciente, época ibérica y medieval o moderna y actual, lo que parece indicar que se trata de lugares que han mantenido su valor de refugio a lo largo de toda la historia de la ganadería de montaña tradicional que llega sin demasiados cambios hasta la actualidad.

La escasa superficie útil de los abrigos, con sólo unos 7 m. de fondo conservados, por una altura máxima de 4 m., propias de un cavernamiento sobre travertinos, que no permiten un desarrollo más amplio, y la necesidad de la limpieza periódica del suelo del abrigo a lo largo de todas las épocas de su uso, ocasionó que el depósito de sedimentos y materiales arqueológicos se situara delante de la superficie cubierta por el abrigo, en gruesos paquetes que conservan la inclinación de la ladera. Estas unidades muestran una disposición claramente acumulada en un comportamiento de limpieza y depósito de residuos que, de nuevo, se repite a lo largo de los distintos momentos de uso, respetándose un orden temporal derivado de la tipología de los materiales arqueológicos, aunque con algunas mezclas de cronologías más o menos próximas en el tiempo y una sedimentación antrópica que no muestra niveles de ocupaciones sucesivas.

Los restos arqueológicos recuperados, en especial los prehistóricos, indica que la ocupación de los abrigos no se limita a un uso puntual o de paso, sino que en ellos se desarrollan actividades de subsistencia: transformación de alimentos (molinos y manos de molinos, ollas, hojas y hojitas de sílex), consumo y almacenamiento (orzas de almacenamiento, cuencos y platos de cerámica a mano, huesos animales, restos de carbón) o actividades de producción y mantenimiento de herramientas (hachas, azuelas, restos de talla, fragmentos de rocas duras aportadas, punzones de hueso, etc.). Por tanto, la estancia en estos refugios o abrigos abarcaría períodos de tiempo relativamente amplios, en relación con las necesidades de sus ganados y otras actividades, y que provoca que el registro arqueológico muestre todas las actividades domésticas descritas. El uso que los pastores han hecho de las cuevas en zonas de montaña, hasta épocas muy recientes, muestran comportamientos similares de estancias estacionales, pero

asiduas que dejan restos de las mismas actividades deducibles para la Prehistoria. Así pues, este tipo de asentamientos forma parte de un conjunto variado de yacimientos en cuevas y al aire libre, con funciones y usos diversos que entre todos conforman un cuadro complejo de una organización territorial fruto de unas comunidades, que continúan practicando una gran movilidad y complementariedad, con un concepto de territorialidad amplia, aunque nuestra documentación no nos permita, por ahora, establecer, con una mínima base empírica, estructuras sociales y límites territoriales.

En los medios de montaña mediterránea la existencia de distintos biotopos permitían una economía diversificada donde los recursos derivados de la recolección y caza y, en general, del aprovechamiento del monte, permiten plantear una complementariedad con la producción de alimentos, donde la ganadería sería el sector más importante dada su proximidad

a buenas zonas de pastos, tanto de montaña, como de las dehesas.

El cuadro expuesto, junto con la explotación directa de otros recursos inmediatos, en relación con las materias primas necesarias para el instrumental, nos lleva a considerar que estamos ante poblaciones que se han dedicado a la explotación de unos medios muy determinados como son las sierras béticas y subbéticas, con una economía complementaria entre los distintos recursos que le ofrece el medio, sin verse obligados a una especialización en un sentido u otro, como parece que ocurre en las poblaciones que durante el tercer milenio se pueden encontrar en las zonas bajas de las campiñas béticas o en todo el Sudeste, con una mayor importancia de la agricultura de secano como base de la economía, aunque siempre manteniendo la complementariedad de la ganadería, incluso de la caza y la recolección (Mathers, 1984).

Bibliografía

- AGUAYO, P.; MORENO, F.; GARRIDO, O. y PADIAL, B. «Prospección superficial de la Depresión de Ronda: 3ª Fase, zona Sur», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, Sevilla, 1990. II. pp. 62-65.
- AGUAYO, P. ; MARTINEZ, G. y MORENO, F. «Articulación de los sistemas de hábitats neolíticos y eneolíticos en función de la explotación de los recursos agrícolas de la Depresión de Ronda », *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12 (1987). pp. 23-60.
- BERNABEU, J.; GUITART, I. y PASCUAL, J. «Reflexiones en torno al patrón de asentamientos en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce», *Saguntum-PLAV*, 22 (1989). pp. 99-123.
- BOSCH GIMPERA, P. *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932.
- CAMALICH, M.ª.D.; MARTINEZ, G.; MARTIN, D.; AFONSO, J.A.; GONZALEZ, P. y GOÑI, A. «Los inicios y consolidación de la economía de producción en la Depresión de Vera y Valle del Almanzora (Almería)», *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, *Saguntum-PLAV*, Extra-2 (1999). pp. 475-483.
- CARRILERO, M. y MARTINEZ, G. «El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la campiña cordobesa», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10 (1985). pp. 187-223.
- CRUZ-SANJULIAN, J. «Evolución geomorfológica e hidrogeológica reciente en el sector Teba-Cañete la Real (Málaga) a la luz de la datación de formaciones tarvertínicas», *Boletín Geológico y Minero*, t. XCII-IV (1981). pp. 297-308.
- CRUZ-SANJULIAN, J. *Memoria de la hoja de Teba, 1037, del Mapa Geológico de España, escala 1:50.000*, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, 1990.
- FERNANDEZ LOPEZ DE PABLO, J. «Casa de Lara (Villena, Alicante): un yacimiento Mesolítico y Neolítico al aire libre», *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, *Saguntum-PLAV*, Extra-2 (1999). pp. 271-281.
- GARCIA, E.; MARTINEZ, V. y MORGADO, A. *El bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*. Ayuntamiento de Teba y Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1995.
- GUILAINE, J. y VEIGA FERREIRA O. da. «Le néolithique ancien en Portugal», *Bulletin de la Société Préhistorique Française. Etudes et Travaux*, 76 (1970). pp. 304-322.
- GUILABERT, A.; JOVER, F.J. y FERNANDEZ, J. «Las primeras comunidades agropecuarias del Río Vinalopó (Alicante)», *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, *Saguntum-PLAV*, Extra-2 (1999). pp. 283-290.
- MATHERS, C. «Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practices in south-east Spain», en T.F.C. Blagg, R.F.J. Jones y S. eds. *Papers in Iberian Archaeology*, B.A.R. Int. Series, 229. 1984. pp. 13-46.
- NAVARRETE ENCISO, M.ª.S. *La cultura de las cuevas con cerámicas decoradas en Andalucía Oriental*, Universidad de Granada, 2 tomos. Granada, 1976.
- NOCETE, F. y otros. «Refutaciones al mundo arqueográficamente organizado de los neolíticos del SW», *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, Gavà, Bellaterra (1995). Barcelona, 1996.
- PIÑON , F. y BUENO, P. «El Neolítico en el suroeste peninsular», *El neolítico en España* (Pilar López, coordinadora), Editorial Càtedra, Barcelona, 1988. pp. 221-250.
- RAMOS, J. y otros. «El poblamiento humano prehistórico del V al II milenio a.n.e. en la encrucijada de los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce. El proceso de tribalización», *Geología y Arqueología Prehistórica de Ardales*, Ayuntamiento de Ardales (Málaga) y Grupo Andaluz del Cuaternario (A.E.Q.U.A.), Málaga, 1995. pp. 125-148.
- ROMAN, M.ª.P. y PADILLA, C. «Aproximación al estudio de las transformaciones históricas en las sociedades del VI al III milenio a. C. en el Sureste peninsular», *Trabajos de Prehistoria*, vol. 55, nº 2 (1998). pp. 35-54.
- SAEZ, L. y MARTINEZ, G. «El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6 (1981). pp. 17-34.
- SOLER GARCIA, J. M.ª. «El arenal de la Virgen y el neolítico cardial de la comarca villenense», *Villena*, 15 (1965).
- SOLER GARCIA, J. M.ª. «La casa de Lara de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial», *Saitabi*, XI (1961). pp. 193-200.